

GERMÁN GARCÍA, PSICOANALISTA

Cuando un barco se hunde, unos gritan y otros buscan botes

El reconocido psicoanalista habla del nuevo exilio de los argentinos, discute con determinados rasgos de la protesta social, cita irónicamente a Charly García y reflexiona sobre la crisis terminal. Dice que "la antipolítica es la cara más peligrosa de la política" y arremete, con altura, contra algunas posiciones de Luis Zamora y Lilita Carrió.

POR LUIS GRUSS
FOTOS DIEGO MAZZUCA

Su estudio de Córdoba y Pueyrredón parece el consultorio del mismísimo Freud. Hay un diván clásico, montañas de libros, cuadros originales de Antonio Berni, una cocina donde no entra más de una persona y una ventana que da al pulmón gris de un edificio antiguo. Germán García —figura tutelar del psicoanálisis local, escritor, docente y lúcido ensayista— recibe a 3 puntos para hablar del nuevo exilio de los argentinos, un tema que en estos días lo obsesiona.

¿Ezeiza es nuevamente la salida?

Yo veo un doble movimiento en ese senti-

do. Están los que hacen cola en un consulado con el pasaporte y la calavera de Hamlet en la mano, y están los que se van a la plaza a pedir que cambien las cosas. En los dos —los que se van y los que se quedan— veo una dosis muy grande de coraje. Jamás se me ocurriría, como hizo Jorge Lanata en una carta abierta hace tiempo, rasgarme las vestiduras y decirle a alguien que se quede en nombre de la patria o de lo que sea. ¿Quedarse para sostener qué proyecto de país?

En los 70 algunos de los que se quedaban consideraban a los que se iban como traidores. ▶

A close-up portrait of Germán García, an older man with a receding hairline, wearing a grey herringbone suit jacket, a light blue and white striped shirt, and a dark tie. He is looking directly at the camera with a neutral expression. The background is a blurred bookshelf filled with books. On the left side of the image, there is a vertical orange bar with a white circular graphic element.

VIVIR PARA PENSAR

- Germán García nació en diciembre de 1944.
- Integra la Asociación Mundial de Psicoanálisis, la Escuela de Orientación Lacaniana –de la que fue presidente– y el Instituto Oscar Masotta.
- Escribió libros de ensayos, como *Gombrowicz, el estilo y la heráldica*; *Formación clínica y ética*; *Oscar Masotta y el psicoanálisis castellano* o *La entrada del psicoanálisis en la Argentina*. Y novelas, como *Nanina*, *Cancha rayada* y *Perdido*, entre otras.

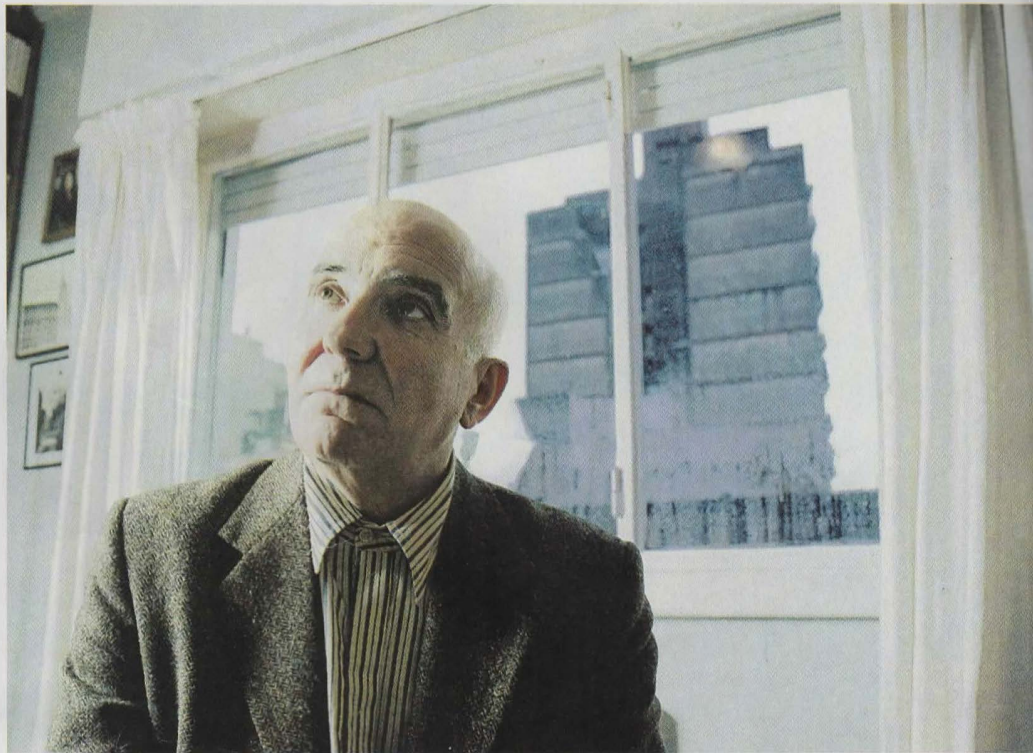
Sí, hubo muchos debates entre unos y otros. Esa discusión ya se plantea en *Amalia*, de José Mármol. También, en distintas épocas, los que se iban reprochaban a los que se quedaban, y viceversa, sobre la base de que cada uno intentaba demonizar al otro. Pero las cosas cambiaron hoy en varios sentidos. Después del franquismo, incluso, muchos argentinos fueron a vender el nuevo periodismo de Truman Capote y Tom Wolfe a los españoles. Y no pocos psicoanalistas, también, les vendieron a Lacan. Pero hoy los españoles compran todo eso a sus fabricantes directos. Ya no sé en qué lugar ignoto del mundo podríamos vender algo... exceptuando, eso sí, el talento que pueda llevar tal o cual.

Tampoco el mundo de hoy es un paraíso.

De eso ni hablar. Pero la Viena de Freud no era más confortable que este Buenos Aires. Y el París ocupado de Lacan tampoco. La Argentina actual es un lugar poco recomendable. Pero, como lo demuestra Albert Herschman al estudiar la reunificación de Alemania, esta vez no hay oposición entre el exilio interior y el exterior. Entre esas dos opciones hay una equivalencia bastante clara. Así como lo veo, también, un cierto grado de impotencia colectiva frente a lo que nos sucede.

¿En qué sentido?

Estamos viviendo la pérdida dramática de un ideal de progreso. Y transitamos desde el prestigio de haber tenido —mito eterno del tango— al dolor de ya no ser ni tener. La idea del progreso indefinido, que estalla en todo el mundo, se manifestaba acá en la secuencia abuelo/campesino, padre/obrero, nieto profesional y profesional, después, millonario. Ahora, la medicina se proletariza, las profesiones no tienen salida laboral, la meritocracia no funciona. La reacción frente a este panorama va desde el pánico hasta la espera angustiada de un amo, padre o dios que venga a salvarnos. Cuando un barco se hunde algunos gritan o se matan y otros buscan botes y salvavidas. Para mí, los cacerolazos entrañan un acto claro de impotencia colectiva. Las asambleas, en cambio, componen un intento de salir de esa impotencia y construir una voz, la *voice* como



la llama Herschman.

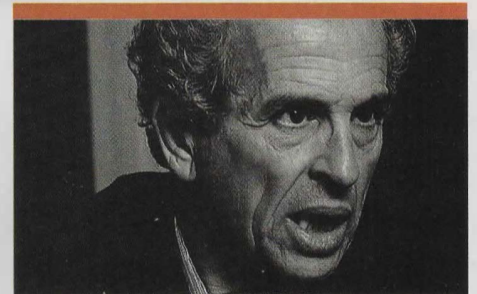
Pero esa voz suena con muchas interferencias.

Ése es otro tema. Pienso que los asambleístas deberían admitir que, si el gobierno no los reprime, es porque ha decidido permitir esas reuniones. Lo otro que hay que saber es que una deliberación debe conducir a una decisión. Y que una vez que se decide algo no se puede convocar a una nueva asamblea para decidir si la opción elegida era la correcta. De todos modos, me parece interesante que a la desmovilización promovida por el terror de Estado le siga este reverdecir de la gente. Siempre me gustó la movilización social. Sufrí como nadie la privatización de la vida que hubo en este país a partir de la dictadura. Me gustan la gente, los bares, la palabra. No me gustan, eso sí, algunas consignas que vuelven y que ya habían sido abandonadas por ineficaces en los 70.

¿Por ejemplo?

Que se vayan todos. No niego que en nombre de esa idea se pueda promover un cambio, o sea, que vengan otros. Pero yo leo esa consigna como "que se vayan todos los que no son como nosotros". Y eso es tirar al ni-

SER PRECISOS



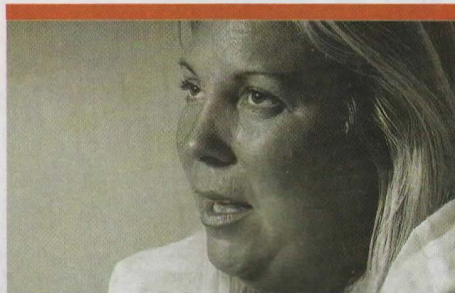
“ Luis Zamora, en su rol de voz crítica del sistema, dice que este país negocia de rodillas. Pero no explica de qué otra manera podríamos negociar. A lo mejor lo dije y me lo perdí. Pero aquí necesitamos ser un poco más precisos. El gran drama de los argentinos es no haber logrado configurar una sociedad viable a partir de nuestros rasgos diferenciales. En eso, reconocámoslo, fracasamos estrepitosamente.”

ño con el agua de la bañera. No hay que olvidar que lo primero que hace un golpe militar es prohibir a los partidos. Por eso digo que la antipolítica es la cara más peligrosa de la política. Se reniega de los políticos y entonces se piensa, por caso, en los empresarios exitosos; y se dice que sólo ellos van a sacarnos del atolladero. Pero el sistema político no es votar a Papá Noel para que lleguen los Reyes Magos: es una actividad constante que puede dar frutos si hay controles necesarios. Aquí tenemos una larga historia de delegar y no hacer nada más. Y no importa que se delegue en una persona buena o mala. Cuando decimos que un sistema político es sano es cuando los controles funcionan. Si, en cambio, predicamos la antipolítica es porque, en el fondo, como diría Lacan, estamos llamando desesperadamente al amo.

¿No hay enemigo entonces?

Si existe un enemigo hay que buscarlo en el capital financiero. Porque desde Estados Uni-

TENER CUIDADO



“ *Carrió anticipa un parto, y ésta es una metáfora temeraria que se suma a su discurso apocalíptico. De un parto puede salir cualquier cosa. Cuando Marx dijo que la violencia fue y es la partera de la historia, no dijo qué es lo que esa historia va a parir. Hay que tener más cuidado con la lectura que hacemos de lo que nos pasa.*”

dos también dicen que se vayan todos los políticos, los corruptos. Pero no dicen nada de la responsabilidad que le cabe en este gran desastre al capital financiero. Si no hablamos de eso, entonces, claro, que se vayan todos los políticos del poder, que se vayan todos los jóvenes del país, que se vayan los corruptos... Hay un chiste que dice que De la Rúa soñaba con que se fueran todos de la plaza el 19 de diciembre. Ahí hay otro autoengaño. Se supone que la gente echó a De la Rúa con las cacerolas cuando, en realidad, se fue porque no tuvo el apoyo político para seguir. Decir lo contrario es inflar el narcisismo de la gente.

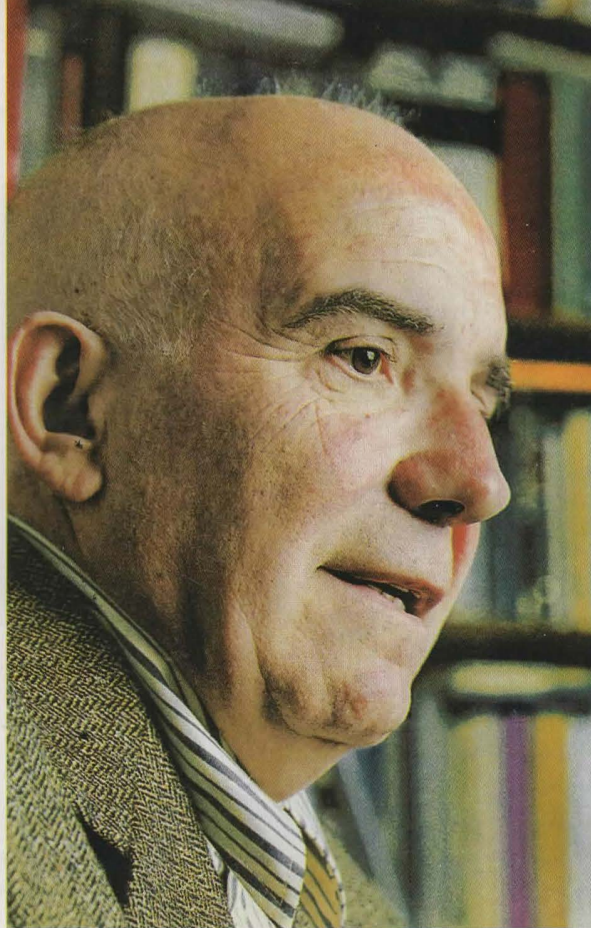
Su postura parece inducir la idea de resignación.

En absoluto. Lacan decía que toda desilusión nos prepara para una nueva ilusión. Los ilusos del dolor, como los llama Gelman, no son menos ilusos que aquellos que arman en su cabeza un ideal de felicidad. Apenas me limito a proponer que partamos de admi-►

Los buenos y los malos

Al hablar de la crisis argentina Germán García prefiere desechar el esquema buenos / malos / valientes / cobardes / tontos / inteligentes. En general el psicoanalista descreo de que un "ejército de buenos, obstinados y corajudos" pueda solucionar las cosas por sólo contar con excelentes soldados. "El hecho de que en general al ciudadano argentino le parezca un poco estúpido perder el tiempo en comisiones barriales y vecinales o en controlar a los que gobiernan —dice— es debido a una larga tradición paternalista que se basa en delegar en otros lo que tengo que hacer yo."

Dice también: "Uno se va a dormir esperando que los buenos hagan cosas buenas sin preocuparse por su papel en esta historia." Pero el problema no termina ahí. También están, apunta García, aquellos otros que se desmayan o se ahorcan en la puerta de un banco pensando en que así van a recuperar sus ahorros. "Esa actitud de inmolación encierra la secreta esperanza de que el banquero, en el fondo, tenga buen corazón, de que sea un hombre que puede ser conmovido por una acción de protesta extrema. Pero no es así. Al banquero sólo le importa y le importará su negocio. Por ahí algún empleado se emocione y hasta tenga algún gesto encomiable para con el pobre ahorrista." Pero los banqueros no van a cambiar su política porque alguien se cuelgue frente a su oficina. Miremos si no las reuniones de los grandes líderes mundiales en Davos. Primero se encuentran, acuerdan, hacen y deshacen, levantan países y hundien continentes enteros mientras meten la mano entre las piernas de su secretaria. Después, a los postres, invitan a algún humanista, a algún Umberto Eco que les habla del hambre que hay en el mundo, de lo mal que lo pasan los chicos de África y ahí termina todo. Los tipos quedan en paz con su conciencia y siguen su acción rapaz y globalizadora con una indiferencia y frialdad absolutas."



tir que somos un país totalmente subordinado, comercialmente arruinado y financieramente destruido. Hasta podríamos ser invadidos militarmente sin posibilidad alguna de defendernos. Esto es como la tensión entre David y Goliat, estamos obligados a ser más inteligentes que los fuertes. Luis Zamora, en su rol de voz crítica, dice que este país negocia de rodillas. Pero no explica de qué otra manera podríamos negociar. Necesitamos ser un poco más precisos. El gran drama de los argentinos es no haber logrado configurar una sociedad viable a partir de nuestros rasgos diferenciales. En eso, reconocámoslo, fracasamos estrepitosamente.

Elisa Carrió anticipa un parto.

Es una metáfora temeraria que se suma a su discurso apocalíptico. De un parto puede salir cualquier cosa; y si no pregúntenles a las embarazadas. Cuando Marx dijo que la violencia fue y es la partera de la historia, no dijo qué es lo que esa historia va a parir. Hay que tener más cuidado con la lectura que hacemos de lo que nos pasa. O es que otra vez estamos ganando, o es que es cierto que Argentina está condenada al éxito. En ese caso prefiero a Charly García, cuando dice que

“ Jamás se me ocurriría decirle a alguien que se quede en nombre de la patria. ¿Quedarse para sostener qué proyecto de país?

Quien sobrevivió a los 70 sabe que con la fuerza que tenemos ahora no vamos ni a la esquina. Si nos pasamos de la raya nos van a destrozar.

Me limito a proponer que partamos de admitir que somos un país subordinado, comercialmente arruinado y financieramente destruido.”

cada vez que ganamos somos unos truchos, ya sea en fútbol gracias a "la mano de Dios" o en la derrota de la dictadura gracias a la guerra de Malvinas. Charly propone incluso que se venda el barrio de Belgrano para pagar alguna parte de la deuda externa.

No alcanzaría.

Es que nada, ni siquiera la movilización social, alcanza. La crisis con los bancos no se va a arreglar por la presión de la gentesino en función de intereses financieros, arreglos con el gobierno, el Banco Central y demás. Me parece doloroso recordar cómo en los 70 se condujo a una generación al desastre. Y eso que la correlación de fuerzas era mucho más favorable que ahora. Pero quien sobrevivió sabe que con la fuerza que tenemos ahora no vamos ni a la esquina. Si nos pasamos de la raya nos van a destrozar. Cuando digo esto hasta tengo miedo de que alguno venga y me aconseje: "No digas nada que suene a falta de coraje". Ése es el viejo mito militar de la valentía que comparten desde Borges hasta los cuchilleros correntinos. Acá no se trata de ser corajudos, ni siquiera de ser buenos. De lo que se trata es de ser inteligentes para encontrarle alguna salida razonable a esta crisis. ■